

# RENOVACION

ORGANO DE LA UNION LATINO-AMERICANA

Director:  
MANUEL A. SEOANE  
Representante general  
en Europa  
HAYA - DE LA TORRE

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS, LIBROS Y REVISTAS  
DE LA AMERICA LATINA

Suscripción Anual: \$ 1.— Número suelto 10 cts.

AÑO VIII - N.º 82

LEIVA 4227

BUENOS AIRES

MAYO - JUNIO

1 9 3 0

## LA REVOLUCION EN BOLIVIA

Acaba de estallar en Bolivia un movimiento insurreccional dirigido por Roberto Hinojosa. La dictadura boliviana, encarnada en un régimen hidrocefalo de ministros, subterráneamente dirigidos por Hernando Siles, se apresura a calificarla, con la gozosa complicidad de las agencias imperialistas, de movimiento de bandoleros, sin ninguna significación.

La verdad es muy distinta. La actual revolución boliviana aparece como el primer signo de una honda y vieja inquietud social, provocada por la opresión en que han vivido las clases productoras bolivianas, especialmente el indio, y por la política traidora, favorable al imperialismo, que han seguido sus gobiernos anteriores. No se trata, pues, de un simple cuartelazo, manotón al poder, con sus triste cortejo de egoísmos y ambiciones personales. Se trata de una alta inspiración puesta al servicio de una sagrada causa. O sea, de una revolución antiimperialista de contenido social.

Para nosotros, que vemos en este movimiento rebelde el primer ensayo serio de realizar los principios latinoamericanistas que norman nuestra institución, y que idearon Ingenieros, Palacios, Sánchez Viamonte, Sanguinetti y tantos otros líderes del impulso renovador argentino, la revolución boliviana, y su jefe, sólo pueden merecer nuestra simpatía y nuestro aplauso.

Al hacer su presentación sumaria obligados por razones de tiempo, no ocultamos la posibilidad de que el movimiento sea vencido en su aspecto militar y exterior. Pero el camino queda abierto y señalado. Y aunque la dictadura imponga la razón de sus fusiles, la revolución proseguirá victoriosamente su invisible estrategia en los espíritus, que es fecunda y la del porvenir. Hinojosa, rompiendo la manía verbalista, ha dado un ejemplo y ha sembrado una semilla que no tardará en germinar, ya recolecta e invencible.

## ¿QUÉ SIGNIFICA LA AMERICA LATINA PARA LOS NORTEAMERICANOS?

(Bajo este interesante título, Waldo Franck ha publicado, en "La Prensa" de Buenos Aires, un trabajo de singular agudeza observadora y de valentía ejemplar.

RENOVACION, que en su hora criticó el nebuloso idealismo del escritor norteamericano, y la excesiva prudencia de su media palabra en el viaje a América latina, no oculta su satisfacción al advertir el realismo y la franqueza que, ahora, adopta Waldo Franck.

Por eso, imposibilitada esta revista de transcribir íntegramente el artículo que comentamos, capítulo de una obra en ciernes, reproduce sus partes principales, con la seguridad de llevar a los no lectores habituales de "La Prensa" un espléndido regalo intelectual.)

Nueva York, 1930.

I

Es infinitamente complejo el problema de las relaciones entre nosotros y los grupos de pueblos que viven a nuestro Sur. Aquellos pueblos son tan variados que es difícil hablar de ellos en su conjunto en simple oposición a los Estados Unidos. Comprenden, por ejemplo, naciones como la Argentina, que figura entre los países adelantados y cultos del mundo, y otras como Haití, que, por múltiples razones, no ha salido nunca de un estado caótico. Es difícil ver cómo se puede abordar un problema tan vasto y complicado en un breve artículo. Mas, felizmente, existe en el fondo del problema de las relaciones un principio que hace que la tarea sea menos difícil.

La base de tales relaciones debe resultar del conocimiento mutuo. Esto es también evidente. Sólo cuando unas naciones tienen de otras semejante conocimiento pleno y por experiencia habrá un motivo convincente para buenas relaciones entre ellas.

En los Estados Unidos no existe este conocimiento de los dos grandes grupos de pueblos: el hispanoamericano y el Brasil.

Nuestras relaciones han sido hasta ahora primordialmente comerciales, y es una peligrosa falacia afirmar que solamente los motivos comerciales crean un real entendimiento. El comer-

cio es, en el mejor de los casos, algo unilateral; el entendimiento queda reducido al simple afán de comprar y vender. Por otra parte, el comercio entre potencias capitalistas y pequeñas naciones deudoras es, por mucho que se lo disimule, esencialmente una explotación, y ésta se realiza del mejor modo cuando no hay entendimiento. Para explotar al prójimo, es mucho más conveniente no verlo con toda claridad. Pero aunque el intercambio comercial fuera equitativo, no resulta de él forzosamente un entendimiento porque si es obviamente ventajoso para las dos partes, se vuelve casi automático.

Es absurdo y peligroso el mito de que las relaciones comerciales llevan o pueden llevar a un entendimiento entre naciones. Pero la liberal reacción que hay en los Estados Unidos contra las explotadoras relaciones comerciales con los países vecinos del Sur tampoco constituye, por sí sola, un profundo entendimiento. Su móvil es humanitario; es principalmente una irritación contra ciertos procedimientos nuestros que desaprobamos y compasión por las víctimas latinoamericanas de esos procedimientos. Compasión y humanitarismo no requieren un profundo entendimiento; en efecto, lo requieren aún menos que el comercio. Exigen a lo sumo una especie de conocimiento negativo y vago del prójimo, y tales sentimientos, por nobles que sean, son forzosamente impoten-

tes contra la acción astuta, directiva y siguiendo un propósito de la voluntad comercial.

Intentemos, pues, antes de continuar, crear para nosotros una especie de cuadro práctico de esos países latinoamericanos. Tendrá que ser un cuadro extremadamente abstracto y general, y, esto no obstante, podrá servirnos sin grandes distorsiones.

II

Debemos contemplar ante todo su complejidad étnica. Esta significa su complejidad cultural. La invasión de los ejércitos españoles significó una rápida victoria solamente en el sentido político. Desde el punto de vista espiritual, psicológico y cultural, se



WALDO FRANCK, por Merel

inició un conflicto entre el genio español altamente evolucionado y el indio también altamente evolucionado que creó imperios y artes como los de los peruanos, mexicanos y chibchas. Pues bien, un conflicto de esta clase es un proceso largo y lleno de alternavas. De tales luchas surgen nuevos mundos. Si no fuera por todo el período colonial, no habría desenlace para esta vasta lucha cultural y cuyos principales centros eran México y el Perú. España aniquiló las cabezas culturales de los indios. Las masas no resistieron exteriormente y aceptaron el yugo y la religión de España; pero, obstinados, se retiraron en sí mismos. Llegó el negro, como nuevo elemento de complicación. Pero la misma España se entremetió en este proceso de absorción y de una nueva creación de esos elementos activos y retroactivos. España no deseaba que su América fuera un nuevo mundo; adoptó la teoría de que aquellas colonias alimentarían físicamente a España y quedarán intelectualmente y espiritualmente anexas inertes de ella. No permitió España que se manifestara una vida independiente desde México hasta el Plata. Impidió hasta el comercio entre las colonias. Prohibió la lectura de libros independientes. Los habitantes de las colonias no pudieron escribir ni aun sobre sí mismos, ni discutir su propia existencia.

Fué retardado casi tres siglos el inevitable proceso psicológico y cultural que debía resultar del biológico de la mezcla y de la transplatación de grandes razas. No se efectuó ese proceso. La caldera se calentaba, pero no hervía. La transformación del criollo, en su nuevo mundo y con su nueva sangre, quedó en gran parte potencial, y quedó en el mismo estado de la del indio, con sus nuevos amos, su nueva civilización y su nueva sangre. El período colonial fue una especie de invernada forzosa, algo como una larga permanencia en un estado embrionario. Y en este estado, las guerras

## Amigos de "Renovación"

Este boletín, que no admite avisos ni subvenciones, y que es órgano de una institución de honores libres, aparece con el apoyo intelectual y económico de quienes se consideran vinculados a su campaña continental. Publicamos gustosos, la nómina de los "Amigos de RENOVACION":

Sr. Bianchi Alfredo A.  
Dr. Bogosch Emilio R.  
Sr. González Arrili B.  
Dr. Lascaño Jorge.  
Dr. Lastra Alejandro (hijo).  
Dr. Márquez Miranda Fdo.  
Dr. May Zubiría Diego R.  
Ing. Mazo Gabriel del  
Dr. Monner Sans José María.  
Dr. Palacios Alfredo L.  
Dr. Sánchez Viamonte Carlos.  
Dr. Sáenz Mario E.  
Dr. Sanguinetti Florentino V.

de la independencia arrojaron de repente a esos pueblos caóticos, aun no formados, a la madurez teórica de la república.

Su problema no solamente estaba atrasado, sino que era complejo. En la América Latina luchaban dos culturas, absolutamente distintas entre sí y ambas empujadas, resistentes o individualistas. Por otra parte, en la América Latina los que encarnaban esas culturas vivían en grupos muy separados entre sí, diseminados en un territorio de más de ocho millones de millas cuadradas, en las que se levantaban las montañas más altas del mundo, ocho millones de millas cuadradas de selvas, llanuras y desiertos, de volcanes y altiplanicies tan altas que están cubiertas de nieve en verano hasta cerca del Ecuador. Eran casi imposibles las comunicaciones entre esos pueblos y España no las estimulaba.

Pues bien, esos pueblos entraron le repente en acción. Produjeron hombres de genio, Bolívar, San Martín, Rivadavia, Sucre y otros, hombres que recuerdan las altas cumbres de los Andes, y esos hombres organizaron repúblicas.

¿Cuáles son las condiciones de las que surge una república y cuáles las premisas que le sirven de base?

La república parlamentaria presume cierta homogeneidad, o a lo menos una armonía implícita, entre las diferentes clases de la nación; las clases forman un organismo desde el punto de vista étnico, cultural y económico, y cooperan. Presume, además, que esas clases sean accesibles las unas a las otras, de modo que son fáciles las comunicaciones entre ellas. Esta accesibilidad se debe a su agrupación compacta en un pequeño país o a un alto nivel de instrucción pública. Presume, finalmente que la clase o el grupo dirigente pueda dominar por la persuasión de las otras clases. Esta persuasión se llama opinión pública, y la crean la prensa, la iglesia, el tradicional prestigio de la clase dirigente, etc. Esta creación de la opinión pública sustituye a la fuerza.

Ninguna de esas condiciones, las premisas necesarias de una república parlamentaria, existía en las vastas tierras que se extienden desde México hasta Chile, cuando San Martín y Bolívar, después de quince años de guerra, arrojaron a los españoles al mar. No había accesibilidad geográfica, ni aun entre la costa del Perú y la al-











